

Palabras de S. M. el Rey en la entrega del Premio Jaime I

Lonja de los Mercaderes. Valencia, 02.10.2015

Muy buenas tardes, molt bona tarda. Permitidme que, antes de nada, agradezca a las autoridades y a todos ustedes por su bienvenida, por hacerme sentir el afecto con el que siempre he sido recibido aquí en Valencia.

Y me alegra especialmente venir nuevamente por motivos que son de celebración, de reconocimiento; como lo ha sido la celebración del 150 aniversario del Diario Las Provincias, esta mañana, motivos que suponen un impulso a iniciativas o acontecimientos ciertamente positivos y esperanzadores que nos hacen confiar más en nuestro futuro común. Pienso que esos sentimientos —por supuesto, junto a la admiración por los grandes méritos, las trayectorias y las contribuciones al saber, al progreso y al avance cultural que aportan los premiados— son de los que claramente afloran en un acto como este, la entrega solemne de los Premios Jaime I.

Como recordarán, he tenido el honor y la suerte de acudir y presidir varias ediciones de los Jaime I (fue en la segunda cuando me estrené en el año 1990); y ya entonces, de la mano de Don Santiago Grisolia —con toda su experiencia, su visión y empuje—, pude apreciar el acierto, la potencia y la repercusión de esta iniciativa que incide en uno de los ámbitos más relevantes, y que más debemos cuidar, para nuestro futuro y para nuestra capacidad y prestigio como país: la ciencia y la investigación.

Por ello, no quiero dejar de reconocer y agradecer a la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados (FVEA), a su Patronato, a los patrocinadores y a todos los que han hecho —y hacen— posible estos galardones, su constante esfuerzo y desvelo por mantener y elevar la relevancia, el rigor y la valía de los Premios Jaime I, que son, efectivamente, una clara apuesta por la ciencia y la innovación.

A més a més, la terra valenciana, que hui ens acull amb la seua habitual hospitalitat, representa amb generositat eixe esperit innovador i inquiet, eixe esperit emprenedor no només a l'àmbit econòmic o cultural sinó, com bé mostren estes distincions, també a l'àmbit científic. L'exemple que aporten estos premis —i els seus premiats—, és fonamental. A Espanya, com a país modern i avançat, hem de recolzar i impulsar l'activitat investigadora contribuint a la seua causa, que és la causa del progrés.

En esta edición han sido distinguidos el trabajo y la calidad de personas que dedican su vida a la lucha contra las enfermedades, a idear nuevas estructuras sociales, al desarrollo de nuevos materiales, al cuidado del medio ambiente o a potenciar las nuevas tecnologías. Mi enhorabuena más afectuosa y mi agradecimiento por ello a Luis Manuel Liz, Juan José Dolado, Josep Brugada, Josep Pañuelas, Pablo Artal, Óscar Landeta y la Asociación Española contra el Cáncer; con su empeño, su esfuerzo y su visión se construye sin duda un futuro mejor; y su dedicación contribuye a hacer de España un país más competitivo y avanzado.

El sentido último de la investigación no se ciñe a un país o a una sociedad determinada, porque la ciencia es universal y busca solucionar problemas y desafíos comunes y compartidos, que son globales y complejos, y que pueden limitar el porvenir de la sociedad y de cada ciudadano. Desafíos que hay que abordar y superar de forma conjunta y coordinada valiéndonos de la ciencia y la innovación que, además de abrir la puerta a lo desconocido, promueven mayor progreso social y bienestar, y facilitan también que nuestras economías —nuestros sectores productivos— sean más eficientes, competitivos, e incluso respetuosos con el entorno.

Los galardonados de los Premios Jaime I —en esta y las pasadas ediciones— son buena prueba de la necesaria internacionalización de la ciencia y de los réditos que aporta a cualquier país tener investigadores con experiencia en otras naciones e instituciones, profesionales que interactúan en otros contextos conociendo otros métodos y formas de desarrollar su labor científica. Hay que decir, igualmente, que quienes en el extranjero han podido compartir trabajo y conocimientos con nuestros científicos se han beneficiado del mismo modo de su excelencia y buen hacer. El conocimiento discurre en todas las direcciones, pero es preciso crear y favorecer las condiciones para que así sea, para generarlo, para incrementarlo y, en consecuencia, también para poder compartirlo y aplicarlo con agilidad y responsabilidad.

Hace pocos días tuve la oportunidad, junto con la Reina, de reunirme en Washington con los científicos españoles que trabajan en los Estados Unidos —y que, por cierto, han dado un importante paso para asociarse y estar más organizados, más conectados o coordinados entre sí y con los centros de ciencia aquí en España. Y pude constatar, una vez más, que los investigadores, además de vuestra característica vocación por el saber —por el “saber más”, por descubrir las causas y los secretos últimos de las cosas y de los problemas—, os distinguís por vuestra constancia, determinación y espíritu de sacrificio. Todo ello es, sin duda, expresión de un talento que ha de ser reconocido y, también, aprovechado en beneficio de todos.

Instituciones, administraciones y la sociedad en general deben involucrarse en la misión del científico porque, en última instancia, esto significa comprometerse con el progreso de todos, de las generaciones presentes y futuras. Por ello, doy las gracias a los promotores de estos premios y les animo a reforzar siempre su compromiso adquirido con la investigación, el desarrollo y la innovación en nuestro país, y a servir de ejemplo para animar a otros a seguir el mismo camino.

Felicito igualmente al jurado internacional que, con su gran autoridad científica, realza el prestigio de estos premios. Su participación respalda la calidad enorme de unos galardones que llevan el nombre de uno de los grandes monarcas de la historia de España, el Rey Jaime I.

Señoras y señores,

La investigación española ha experimentado una evolución verdaderamente notable en las últimas décadas, de forma que los avances obtenidos nos han situado en la 10ª posición mundial en producción científica; en la 8ª si nos atenemos a la calidad de las publicaciones. Un éxito que es fruto del talento y del trabajo de muchos profesionales, pero también de una suma de voluntades en la que han participado organismos públicos de investigación, universidades, empresas y administraciones públicas.

Hoy contamos con una red importante de centros e infraestructuras y tenemos una presencia creciente en importantes organismos internacionales de carácter científico. En el ámbito europeo, nuestros científicos, centros, empresas y universidades lideran grandes proyectos de I+D+i, y esta tendencia está aumentando. Pero todavía debemos hacer más para situar con solidez a nuestra ciencia en el lugar más elevado y que ello perdure en el tiempo. Para ello, es preciso incrementar la inversión pública y privada todo lo que sea posible, así como afrontar los cambios que sean necesarios y favorecer el mayor interés y compromiso de toda la sociedad.

Y este último punto es esencial: debemos poner de relieve la importancia de la ciencia entre nuestros ciudadanos, informarles y hacerles plenamente conscientes de lo que están realizando personas como los premiados en beneficio de todos. Una adecuada acción divulgadora nos ayudará también a generar más vocaciones científicas y un mayor espíritu emprendedor entre nuestros jóvenes.

Acabe ja estes paraules reiterant la meua enhorabona als premiats, perquè el seu exemple d'excel·lència i generositat ens permet veure amb més claredat el paper clau de la ciència en el progrés de la nostra societat.

Muchas gracias.